

Editorial

El invitado central y más importante del presente número de CUHSO es el proceso de construcción de conocimiento. El valor último de este esfuerzo consciente es aportar al establecimiento de relaciones más equánimes y liberadoras entre la ciencia post-clásica y la sociedad. Contribuyen a este propósito una red norte - sur, en la que destacan algunos provenientes del Primer Mundo y otros del Tercer Mundo. Nuestra revista se constituye así en un puente entre ambos mundos, particularmente cuando sea consultada por estudiantes provenientes de estos extremos. En ninguno de los trabajos que conforman el número está ausente la experiencia vital a través de la cual el especialista se confronta y expone al riesgo magnífico de “haber estado con” otro distinto a él por vagones del proceso, aunque este contacto pudo haber variado en intensidad dependiendo de las circunstancias y de la orientación específica del contacto. Es interesante tomar en cuenta que la temática social subyacente y/o motivo de las reflexiones es el desarrollo, entendido éste como aquellas prácticas y/o acciones orientadas socialmente a mejorar estándares de vida, incluyendo en ello, no sólo cuestiones materiales sino también la resolución de tensiones intelectuales. Nos parece que este puente merece ser destacado, en tanto CUHSO es una revista que no se justifica por el placer de la contemplación del mundo, sino por el desafío de contemplarlo para contribuir a la configuración de prácticas sociales más justas. En esta perspectiva, quisiéramos destacar el aporte que nos hace Tim Clark, de Toronto Canadá,¹ quien de la economía política, expone un análisis disciplinario poco habitual en nuestro medio; en este análisis, Clark se refiere a cómo las políticas económicas, inevitables, al estar fundadas en una epistemología monológica, pueden transformarse en escollos para alcanzar el bienestar de los supuestos beneficiarios. Clark resume de modo significativo la experiencia vivida en un Encuentro sobre Globalización y el Desafío del Desarrollo Comunitario Rural ocurrido en la Universidad de York en enero de 2003. En esta fecha estaba teniendo lugar una pasantía que ocho académicos de la UCT estaban llevando a cabo en dicha Universidad, en el marco del Proyecto York.² En esta oportunidad no sólo se muestra la academia en su dimensión de extensión, sino realmente se

toma consciencia del impacto controversial que en las comunidades rurales han tenido los tratados de libre comercio en el actual contexto neoliberal. Su propuesta de considerar como foco principal del estudio a “los sistemas culturales reproductivos” (SCR’s) nos parece muy interesante, en tanto constituye una categoría hoy ausente en esta disciplina y en la academia que la fundó. La importancia que asignamos a la categoría conceptual proviene de nuestra propia experiencia desde la antropología crítica, que había otorgado legitimidad al hallazgo de un estilo autonómico de reproducción de vida entre varios sectores mapuches y que habíamos registrado a través del concepto de “economías culturales”.³ En este sentido, nos parece que hoy en día podría trabajarse con ambos conceptos, toda vez que tengamos la oportunidad de conocer estas prácticas, especialmente cuando procedan de contextos asentados y cultivados históricamente, aun cuando no cuenten con un reconocimiento social y político apropiado. Coincidimos con Clark en que tal falta de reconocimiento social y político es consecuencia del uso irrestricto del modelo-sistema capitalista, producto a su vez de un estilo de pensar que se ha transformado en cultura dominante.

Por una vía distinta se acerca a estos planteamientos el artículo del ingeniero agrónomo René Montalba, quien nos demuestra que las políticas sociales que imponen sistemas productivos “modernos” que auto-asumen la misión de transformar a “los tradicionales”, desconociéndolos, no sólo orientan las prácticas productivas de un modo muy distinto a las precedentes, sino que ponen en riesgo el sustento de quienes deben reproducirlos.

El planteamiento de Montalba apuesta, pues, a hacernos reflexionar acerca de las consecuencias que produce, en nuestro contexto multicultural, el transformar en política, es decir, en una normativa, una cultura instrumental referida a estas creencias agro-productivas derivadas de acciones capitalistas.

En un sentido que podría considerarse post-moderno, Rufino Acosta, antropólogo dedicado a los temas agro-ecológicos nos plantea desde Sevilla, España, la necesidad de captar apropia-

¹ Tim Clark se contactó con el CES – UCT mediante el Proyecto de Desarrollo Institucional que emergió entre nuestra Universidad desde el Centro de Desarrollo Sustentable (CDS) y el CERLAC de Canadá. Actualmente, Clark se encuentra en La Araucanía donde lleva a cabo trabajos de terreno en el sector wenteche de Trufí - Trufí.

² Este proyecto fue obtenido del gobierno canadiense gracias a la asociación del Centro de Desarrollo Sustentable (CDS – UCT) y CERLAC.

³ Este hallazgo había emergido en el marco de una propuesta de Desarrollo Endógeno, la que si bien no fuera aprobada por las instituciones del Estado, ha contribuido a fundar la necesidad del replanteamiento mapuche y especializado en estas materias.

damente la gran heterogeneidad del paisaje agrícola andaluz producto de los planes modernizadores primordialmente instalados allí. Como consecuencia de lo anterior, destaca la dificultad que existe entre estos agricultores para instalar sistemas tradicionales mucho más amigables con la orientación agroecológica.

Con respecto a la discusión de fondo, es decir, de qué modo el conocimiento especializado puede -y debe- contrarrestar algunas tendencias sociales, indudablemente el aporte de Víctor Toledo es destacado. Este autor nos argumenta en su ensayo que, en relación a valores y expectativas de bienestar espiritual y social, la ciencia clásica no ha constituido una respuesta deseable al no haber satisfecho requerimientos humanísticos, si bien ha recorrido una senda impecable: a una determinada y "objetiva" prognosis le suceden propuestas de cambio en casi todos los campos relevantes de la vida social... aunque tales propuestas se hayan construido sin la gente. De aquí la controversia inherente a esta argumentación. Toledo cuenta con un recurso -discurso ágil-, y logra un impacto al poner en evidencia que el surgimiento de disciplinas de tránsito entre las ciencias clásicas y las que se sustentan en el conocimiento local, constituye una evidencia de que es posible superar la hegemonía oficializada del conocimiento fundada desde Platón. Plantea, entre otros, el desafío de una eventual "integración de las ciencias de la naturaleza con las ciencias sociales y humanas". Quienes hemos vivido y/o viviremos experiencias en las que se pretende la aspirada integración, constatamos su dificultad, asimismo como el desafío del intento. Y es que un modelo de ciencia, desde su naturaleza cultural, moldea un estilo de pensar que, en sí mismo, se orienta hacia la exclusión y/o negación de otro. Así, una temática emergente como la de la integración puede quedarse en una contribución desde el discurso, o bien

plasmarse en una acción convocante de integración, es decir, una acción que se planifica para incluir a otros modelos culturales distintos.

Durán y Berho, al representar una tendencia de antropología crítica, demuestran la positividad de que una disciplina se vuelva sobre sí misma al aplicarse en la sociedad, generando ámbitos inusitados de conocimiento. Aunque en el campo antropológico esta posibilidad debe considerarse una exigencia, no es menos cierto que hoy día esta actitud y esta práctica se está transversalizando, aun en las disciplinas denominadas "duras", como la economía. Es válida la pregunta, sin embargo, de por qué no en todas las disciplinas se aprecia este giro y de cómo éste puede formalizarse de modo de constituir un recurso teórico- metodológico disponible.

Respuestas a este tipo de preguntas podrían encontrarse en la argumentación del epistemólogo Mario Samaniego, quien es-cudriña la problemática del conocer en la época contemporánea. En efecto, este autor aborda el tema de los realismos en la arena sociocultural y política, en el marco de un análisis de la sociedad compleja. Otorga importancia a los estatus de realidad que la visión antropológica incorpora, al situar su análisis de "los contextos". En este sentido, re-conceptualiza "la realidad" considerando su polivalencia y también el factor temporal, factores que sitúan a su vez una dialogía entre el investigador y los procesos sociales. Finalmente, deseamos dejar planteada la duda acerca del papel que juega la cosmovisión o pensamiento pre-existente y/o prevalente hoy en el marco del proceso de construcción del conocimiento no sólo para la mirada antropológica, sino para todo aquel que intente participar en este proceso en la región, en tanto contexto latinoamericano pluricultural.